

Lectura del Libro de Job

En aquellos días, Job tomo la palabra y dijo:

“Ojalá que mis palabras se escribieran;
ojalá que se grabaran en láminas de bronce
o con punzón de hierro se esculpieran
en la roca para siempre.

Yo sé bien que mi defensor está vivo
y que al final se levantará a favor del humillado;
de nuevo me revestiré de mi piel
y con mi carne veré a mi Dios;
yo mismo lo veré y no otro,
mis propios ojos lo contemplarán.
Esta es la firme esperanza que tengo”.

Palabra de Dios

Lectura del Libro de Eclesiastés

Hay bajo el sol un momento para todo, y un tiempo para hacer cada cosa:

Tiempo para nacer, y tiempo para morir; tiempo para plantar,

y tiempo para arrancar lo plantado;

tiempo para matar y tiempo para curar; tiempo para demoler y tiempo para edificar;

tiempo para llorar y tiempo para reír; tiempo para gemir y tiempo para bailar;

tiempo para lanzar piedras y tiempo para recogerlas; tiempo para los abrazos

y tiempo para abstenerse de ellos;'

tiempo para buscar y tiempo para perder; tiempo para conservar y tiempo para tirar fuera;'

tiempo para rasgar y tiempo para coser; tiempo para callarse y tiempo para hablar;

tiempo para amar y tiempo para odiar; tiempo para la guerra y tiempo para la paz.

Al final ¿qué provecho saca uno de sus afanes?

Me puse a considerar la tarea que Dios impone a los hombres para humillarlos.

Todo lo que él hace llega a su tiempo; pero ha puesto la eternidad en sus corazones, y el hombre

no encuentra el sentido de la obra divina desde el principio al fin.

Palabra de Dios

Lectura del Libro de la Sabiduría

Las almas de los justos están en las manos de Dios

y no los alcanzara ningún tormento.

Los insensatos pensaban que los justos habían muerto,

que su salida de este mundo era una desgracia

y su salida de entre nosotros, una completa destrucción.

Pero los justos están en paz.

La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo,

pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad.

Después de breves sufrimientos

recibirán una abundante recompensa,

pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí.

Los probó como oro en el crisol

y los aceptó como un holocausto agradable.

Los que confían en el Señor comprenderán la verdad

y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado,

porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios

Lectura del Libro de Sabiduría

El justo, aunque muera prematuramente, hallará descanso;
porque la edad venerable no consiste en tener larga vida
ni se mide por el número de años.

Las verdaderas canas del hombre son la prudencia
y la edad avanzada se mide por una vida intachable.

Cumplió la voluntad de Dios, y Dios lo amó.

Vivía entre pecadores, y Dios se lo llevó;
se lo llevó para que la malicia no pervirtiera su conciencia,
para que no se dejara seducir por el engaño,
pues la fascinación del mal oscurece el bien
y el vértigo de las pasiones pervierte a las almas inocentes.

Llegó a la perfección en poco tiempo
y con eso alcanzó la plenitud de una larga vida.

Su vida le fue agradable a Dios,
por lo cual el Señor se apresuró a sacarlo de entre la maldad.

La gente ve, pero no comprende ni se da cuenta
de que Dios ama a los justos
y se compadece de sus elegidos.

Palabra de Dios

Lectura del Libro de Sirácides

Ten muchos amigos, pero para aconsejarte escoge uno entre mil.

Si has encontrado un nuevo amigo, comienza por ponerlo a prueba,
no le otorgues demasiado pronto tu confianza.

Hay amigos que sólo lo son cuando les conviene,
pero que no lo serán en las dificultades.

Hay amigos que se transforman en enemigos y que dan a conocer a
todo el mundo su desavenencia contigo para avergonzarte.

Hay amigos que lo son para compartir tu mesa, pero que no lo
serán cuando vayan mal tus negocios.

Mientras estos marchen bien, serán como tu sombra,
e incluso mandarán a la gente de tu casa.

Pero si tienes reveses, se volverán contra ti y evitarán encontrar tu mirada.

Un amigo fiel es un refugio seguro; el que lo haya ha encontrado un tesoro.

¿Qué no daría uno por un amigo fiel? ¡No tiene precio!

Un amigo fiel es como un remedio que te salva; los que temen al Señor lo hallarán.

Palabra de Dios

Lectura del Libro de Sirácides

Hagamos ahora el elogio de los hombres ilustres,

hagamos una reseña de nuestros antepasados.

El Señor les dio una bella gloria, que es una parte de su gloria eterna.

Unos fueron soberanos en su reino, hombres famosos por su energía;

otros sobresalieron por sus sabias decisiones, hablaron como profetas.

Otros guiaron al pueblo con sus consejos, le enseñaron con sus palabras llenas de sabiduría.

Otros cultivaron la música, la poesía y la prosa.

Otros fueron hombres ricos, personajes poderosos que vivieron en paz en sus dominios.

Todos tuvieron fama en su vida y fueron un motivo de orgullo para sus contemporáneos.

Si bien ellos dejaron un nombre, y todavía se repiten sus alabanzas,

otros cayeron en el olvido, desaparecieron como si no hubieran existido,

y lo mismo ocurrió con sus descendientes.

Pero hablemos de los hombres de bien cuyas buenas obras no se han olvidado.

Sus descendientes han heredado ese hermoso legado, su raza se mantiene fiel a la Alianza,

sus hijos siguen su ejemplo. Su raza durará para siempre, su gloria no desaparecerá.

Sus cuerpos fueron enterrados en la paz, pero su nombre está vivo por todas las generaciones.

Los pueblos cuentan su sabiduría y la asamblea proclama su alabanza.

Palabra de Dios

Lectura del Libro del Profeta Isaías

En aquel día, el Señor del universo

preparará sobre este monte

un festín con platillos suculentos

para todos los pueblos.

El arrancará en este monte

el velo que cubre el rostro de todos los pueblos,

el paño que oscurece a todas la naciones.

Destruirá la muerte para siempre;

el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros

y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo.

Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá:

“Aquí está nuestro Dios,

de quien esperábamos que nos salvara;

alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae”.

Palabra de Dios

Lectura del Libro de las Lamentaciones

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha.

Pienso que se me acabaron ya las fuerzas

y la esperanza en el Señor.

Fíjate, Señor, en mi pesar,

en esta amarga hiel que me envenena.

Apenas pienso el ello, me invade el abatimiento.

Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza.

La misericordia de Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión;

al contrario, cada mañana se renuevan.

¡Qué grande es el Señor!

Yo me jigo:

“El Señor es la parte que me ha tocado en herencia

y en el Señor pongo mi esperanza”.

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan,

con aquellos que los buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios

Lectura de Libro del Profeta Daniel

En aquel tiempo, se levantará Miguel,

el gran príncipe que defiende a tu pueblo.

Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo

desde el principio del mundo.

Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro.

Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán:

unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento,

y los que enseñan a muchos la justicia,

resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios

Lectura de Libro de los Proverbios

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa:

muy superior a las perlas es su valor.

Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá;

todos los días de su vida le procurará bienes y no males.

Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos.

Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso;

abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

Son engañosos los encantos, y vana la hermosura;

merece alabanza la mujer que teme al Señor.

Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios